AÑO IX 15 DE AGOSTO 1880 N.° 3

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN—Haz lo que debes suceda lo que quiera—Disertaciones espiritistas—¡¡Dos dias!! — Poesia á la Caridad—Variedades—La profecía de Paracelso.

Haz lo que debes suceda lo que quiera

Volver una y otra vez y veces mil á la misma cuestion, siempre que fuera de trascendentales resultados, creemos sea un deber, y llenarlo un acto humanitario, desde que vemos existe tan grande diferencia entre el *saber* y los hechos del hombre, no sólo á causa de sus inherentes imperfecciones, sino tambien por lo poco que lucha por *hacer* que de él vayan desapareciendo.

Es por eso por lo que, despues de tantas veces, volvemos á la cuestion diciendo:

En todas las partes de nuestro planeta, cuyos habitadores están civilizados, es ya un hecho práctico que al hombre se le manifiestan de varios modos los séres del mundo espiritual. Manifestacion que obedece á una ley que impone á los humanos el deber ineludible de seguir voluntariamente esa ley, que es la del Amor Universal.

Ley que como todas las que emanan del Divino Legislador, obliga tanto al átomo como al cuerpo, al infusorio como al elefante, al feto racional en embrion como al hombre, á la humanidad terrena como á todas las humanidades que pueblan el espacio, en esos innumerables mundos que giran en el Eter sin cesar desde los principios.

Ley que, al coadyuvar el hombre voluntariamente á su cumplimiento, eleva y ensancha su espíritu, aumentando los goces sanos y progresistas de él, y tanto los aumenta que llega hasta hacerlos indestructibles, desde que dilata los horizontes de su percepcion y esperanza hasta el grado de hacerle amar y esperar ser amado eternamente.

Obedeciendo á esa ley, por más que seamos el último de los creyentes espíritas, y copiando lo que otros más capaces ya hicieron, á nuestros hermanos dirigimos estas mal trazadas líneas con la esperanza de que ellas consigan evitar sérias y áun dolorosas decepciones á algunos.

Nacido de no estudiar, cual estudiarse debe toda ciencia, es bastante general que el novel espiritista se lance á la evocacion sin comprender que la mediumnidad es facultad de trascendentales resultados; y como no estudió cual debió hacerlo, desconoce los peligrosos escollos que le rodean y aún saldrán á su paso; ignora la marcha que necesita seguir el médium espírita para no ser juguete de Espíritus mistificadores, mal que es muy grave y llega al absurdo y á la obsesion si una mano amiga, dolida de su mal, no lo separa del borde del abismo hacia el cual le arrastran la inexperiencia y la ignorancia; y cuando nó, el olvido de que por pasar un ser moral á la otra vida no se hace mejor ni más sábio de lo que era en esta, sin que estudie, practique, expie y pague.

Es preciso no olvidar por nada ni nadie, que el Espiritismo no ha lucido cual le vemos lucir hoy, *solamente* para hacer sábios á los espíritistas.

El Espiritismo en su presente desarrollo no trae la mision de que los Espíritus lleven, al creyente de la mano hasta hacerle entrar por la puerta de la ciencia: no vienen nuestros hermanos de ultratumba á hacer de cada Espírita una Enciclopedia viviente, sin que le cueste trabajo, vigilias ni fatigas.

No, los Espíritus se nos manifiestan para que nos convenzamos de que nada muere, de que ningun ser moral es condenado eternamente destruyendo los errores del: «Nada hay despues de la tumba: el alma se condena eternamente á los Infiernos.»

Ellos, los Espíritus nos dicen que todo vive, que todo progresa:

Vida y progreso que se obtienen por medio del amor puro, desinteresado y fraternal, del hombre al hombre, de la parte al Todo, amándole y respetándole en su obra toda, toda.

Sin el convencimiento íntimo de estas verdades, comprendemos que el novel espiritista se halla expuesto á caer en error, llegando á veces hasta el absurdo de hacer preguntas al Espíritu, que la razon, el estudio de la ciencia Espírita, el criterio, el buen sentido y el progreso que ya adquirió la humanidad las hacen innecesarias.

Al Espíritu sólo debe consultársele lo necesario á nuestro adelanto intelectual y moral, sin esperar de él más que la indicacion, el modo ó manera por el cual nosotros, y solos nosotros, podamos con el estudio y experimentacion ir desarrollando lo que en gérmen ó en estado latente poseyese nuestro ser moral y perfectible.

Porque desarrollando lo que poseamos en gérmen ó en estado latente y que hijo de nuestro trabajo lusca, es como caminamos hácia el ansiado goce progresando más y más, y siempre atraidos por el *Iman* irresistible del Amor del Padre.

Goce que apénas es libado por nuestro espíritu cuando una sed inextinguible de ese goce le impulsa y lleva á burcarlo con afan, para saciarse en ese Amor de Dios jamás bien definido, nunca bien apreciado por las criaturas en su genuino valor.

Preguntar al Espíritu aquello que conozcamos es llamar á los séres que por su atraso moral gozan sembrando el error, y ocasionando decepciones al hombre.

Ese hecho es igual al de hacer preguntas frívolas ó venales é interesadas; y como el Espiritismo, respecto á las adivinanzas y otros errores de antaño, es lo mismo que la Astronomía respecto á la Astrología, y la Química actual respecto á los alucinados que buscaban la Piedra Filosofal, sino queremos ser juguetes de embaucadores y sofistas; á los Espíritus solo debemos preguntarles cómo más y mejor llegaremos á ser cada dia más humanitarios; cómo coadyuvaremos más y mejor á la obra de regeneracion humana; desde que la actual mision de los Espíritus es empujarnos á que progresemos yendo hácia Dios por la Caridad y por la Ciencia.

No olvidemos que á los Espíritus no se les llama sólo con los lábios, por que se los evoca con las obras, con el pensamiento y los deseos. Por lo cual, si no evocamos limpios de odios, rencor ó malas obras, no solo seremos mal asistidos sino que nos hallaremos en idéntico estado de aquél que el Sacrosanto nombre de Dios toma; *para maldecir á un semejante suyo*...!!! (1).

Para nosotros, de la misma manera

(1) En un periódico de la localidad hemos leido esa maldicion, que fué verificada en la Asamblea de una Sociedad de Socorros mútuos: ¡Qué error! ¡Cuán cierto es, que la pasion lleva al hombre hasta allí, donde no quiere ir!

que hasta Dios no llega la oracion que no vaya cimentada en el amor, el desinteres y el buen deseo del que ora, no es bien asistido el médium Espíritu que se encuentra dentro de un foco fluídico contrario al bien general en palabras, en ideas, en aspiraciones y hechos, ya sea producto del médium, ya de los asistentes á la evocacion cuya virtud y amor solo existan en los lábios.

De ahí la mistificacion hasta el absurdo que entorpece ó retarda el progreso del médium y aún de los asistentes.

De ahí que hoy nos veamos obligados á repetir á los noveles Espíritas que estudien y se estudien bien: que se concreten sobre todo á procurar ser cada dia más estudiosos, más buenos, y mejores hermanos del hombre, por ser éste el medio más eficaz que existe hoy para obtener el apoyo de buenos Espíritus en las evocaciones.

Apoyo que por desgracia no comprendemos ni estimamos como debe comprenderse y estimarse.....pero, somos perfectibles, somos eternos en vivir y en progresar por lo tanto fundamentemos la evocacion sincera y desinteresadamente en el Amor á Dios y en el amor al prójimo; en el amor al *saber* y en el amor á *hacer* bien á los demás, y seremos asistidos y fraternalmente aconsejados por esos séres cuyo amor hácia nosotros les hizo abrazar la mision de procurar seamos amantes sinceros de nuestra humanidad, de todas las humanidades, y sobre todo del grandioso y sublime Autor, de Dios que es toda verdad, todo Bien, toda Belleza, en fin, todo amor hácia sus hijos los hombres.

J. de E.

¡Hasta imitar los actos aquellos que con justicia más abomina!

Cómo el autor no es clerizonte creemos que á esta hora arrepentido esté de ese momento de ceguedad en el cual llevó á cabo un hecho que hasta la saciedad repite el clericalismo.

Sinceramente lo creemos y así lo deseamos.

Disertaciones Espiritistas

Círculo de «Las Piedras»

M. J. de J. B.

Porque el tiempo marca el límite á todas las cosas.

Vosotros vivís en el tiempo, por eso os es necesario conocerlo, medirlo y sujetar á él todo cuanto emana del hombre. Solo existe sin límites la perfectibilidad de lo creado, en cuyas formas descuella el tipo humano en la tierra por el desenvolvimiento más que de sus sentidos, de su inteligencia, de su razon y su sentimiento moral. Dios que ha colocado el remedio al lado del mal, infundió en el espíritu la esperanza para que no desfalleciese en los dias de tribulacion. Esta esperanza es hija de su fé en el conocimiento de la ley, y esta fé es hija de la experiencia y del estudio por el que consiguió abarcar con sus espirituales miradas algo que un tiempo le fué desconocido. Porque no hay misterios ni secretos en la obra divina. El deber del espíritu es para su propio adelanto y el de los demás investigar gradualmente lo creado de lo que él mismo forma parte. Este es su objeto en la creacion, y este es el medio de purificacion. El espíritu del hombre, ¿de dónde arranca?—Viene de la eternidad, recorriendo de etapa en etápa las diversas estaciones ó moradas de la casa del Padre, y no es por tanto admisible que se detenga en ese punto más que lo necesario, preparándose para continuar sus progresivas evoluciones ascendiendo indefinidamente, porque en la creacion no hay límites. Si limitada hubiera sido la creacion como en otro tiempo admitió el hombre en su ignorancia; limitado hubiera sido el poder de Dios, y en tal caso no existiria la bienaventuranza desde que ésta consiste no en la adquisicion de lo que se posée legítimamente conquistado, sino en la esperanza de poseer mayores tesoros

de felicidad. El estacionamiento en cualquier punto del universo seria el hastío de la vida: habituado el ser á una misma esfera, llegaria á desconocer la felicidad por más que colocado se hubiere en mundo de elevada jerarquia. Por eso la idea del mas allá que existe indeleble en la conciencia, no se borra jamás, sinó que por el contrario se aviva cuando más se padece, por el deseo creciente de mejorar, poniendo un límite al sufrimiento. Por eso tambien y con justicia hay quien vea en el dolor el aguijon que os impele á la perfeccion, de necesidad para vuestra regeneracion, ya que sin él viviriais entregados á la inercia. Para evitar el sufrimiento se unió el hombre con el hombre, por egoismo primero, por abnegacion y amor después. Estos purificarán al fin las manchas del entendimiento humano, haciendo germinar pensamientos de luz que vivificando el espíritu, se eleve sobre sí mismo á las regiones del bien, de la belleza, de la verdad.

Angel Guardian.

—

Hásme llamado, aquí estoy.

La duda es gusano roedor que atormenta al hombre de poca fé: apártala de tí.

Protegido por tu buen ángel guardian vengo á tí caro amigo.

Tus piadososos ruegos á Dios me son muy saludables. Antes de ahora no creí que sirvieran tanto las oraciones desinteresadas hechas en pró de las almas que dejaban ese mundo, hoy estoy convencido de su gran eficacia.

Ahí la vida es un continuo sufrimiento, y dichoso aquél que no murmura pues tiene fé en el porvenir, y no le están vedados los goces despues del destierro.

La idea de un porvenir mejor alienta al hombre en sus penas y trabajos; bien que Dios concede, no lo dudeis.

Seguid con fé el camino abierto por los que bien os quieren. No vacileis. Guias buenos son, escuchadlos.

Adios, caro amigo. Suplico á todos rueguen por mí. Hasta otra ocasion.

Pedro.

Junio 10 de 1880.

Médium J. Q.

—

:: Dos dias ::

(Continuacion)

¡Espiritistas! hermanos queridos, que vais cruzando la senda de la vida en busca de la verdad, escuchadnos: Nuestro espíritu es muy viejo, se comprende que es de los impenitentes, se advierte que fué muy dado á los deleites intelectuales; porque la vista de un buen libro nos alegra, su adquisicion nos satisface, una buena biblioteca nos encanta, escuchar á un gran orador nos entusiasma y y todo cuanto se relaciona con las bellas letras tiene para nosotros una atraccion inexplicable; mas se comprende que estos goces aislados no sirven de gran adelanto al espíritu, cuando el nuestro que está aún tan atrasado, y es tan pobre que no se rescató todavía de su antigua servidumbre, más que dos dias libre de penas en tantos siglos de existencia. ¡Cuán poco es! ¡Oh espíritas! vosotros que anhelais progresar, que creeis que todo se paga, y que una sonrisa de amor y un pensamiento de ternura tienen su recompensa, escuchad: No sólo se encuentra el premio cuando el espíritu se desprende de la materia, aún en esta prision el alma sonríe cuando se siente acariciada por sus amigos invisibles, cuando todo se concilia para que encontremos reposo y tranquilidad.

¡Si viérais qué hermosos son esos dias! No se parecen á los demás. Cuán bien dice Victor Hugo, que ser bueno, es vivir! y cuán poco buenos hemos si-

do nosotros cuando nos encontramos tan pobres de dias felices!

¡Oh! vosotros los que quereis adelantar, los que buscais el más allá de la vida, libres de apuros y de congojas, los que quereis penetrar en los mundos de la luz, ¡escuchadnos!

No basta ser sábios, no sirve consagrar la vida á examinar curiosos volúmenes, sin acordarse que la humanidad que nos rodea, vive muriendo la mayor parte de ella.

No basta tampoco consagrarse á Dios entregándose á una oracion monótona, se necesita amar á nuestros hermanos, y más aún á nuestros enemigos. Es necesario que lloremos con los huérfanos, y tratemos de consolar é instruir á los criminales.

Es menester aumentar nuestra familia queriendo á los extraños y tomando parte en las penas de todos.

Es indispensable ser buenos si queremos ser felices. ¡Y es tan hermosa la felicidad!

Nosotros en esos dos dias que tenemos en nuestra vida,—que son cómo un paréntesis entre las penas de ayer y los infortunios de mañana, si viérais cuánto gozamos.

Parece que una voz amiga nos dice: ¡Espera! pero no esperes en la inaccion, ni en la contemplacion estática, espera trabajando para los demás, pero confia en que para tí será abundante la cosecha que producirá el grano que siembres hoy.

¡Oh! hermosos dias de redencion ¡cuán bellos nos pareceis! cuán breves pasan vuestras horas! ¡El goce íntimo del alma! ¡la alegria suprema del Espíritu! la renovacion de la vida Espiritual! la sonrisa purísima del pensamiento¡ ¡los latidos apresurados del corazon gozoso! ¡la profunda mirada que lanzamos al porvenir! todas esas creaciones se sienten, mejor dicho, se saben sentir, pero no se saben explicar. Estamos los terrenales tan poco acostumbrados al placer, que no podemos expresarle; pero nosotros hemos querido decir á nuestros hermanos, que en nuestra encarnacion actual todos los años tenemos dos dias felices ¡aniversario sin duda de dos buenas acciones que hemos hecho en otras existencias, y tal vez los espíritus que quizá salvamos de un peligro, nos envuelvan en esos dias con sus benéficos fluidos, é impulsen á nuestros amigos de la tierra para que nos hagan presente su cariño, y nos manden con su pensamiento un ósculo de amor, un efluvio de su gratitud.

El bien sólo produce bien, por esto ¡oh! espiritistas nos apresuramos á deciros, que los dias felices de la vida son muy hermosos.

Decia un amigo nuestro contemplando á una familia venturosa: ¡Qué dichosos son los que lo son! y nosotros tambien decimos: ¡Qué felices son los que tienen dias felices!

Dos dias hemos ganado nosotros, y sabe Dios cuanto tiempo hace que sabemos sentir!

¿Cuándo adquirirémos siglos de felicidad?

¡Oh! sér omnipotente que me escuchas!
¡Dos dias he ganado para mí!
Dáme valor en las terrenas luchas,
Y aunque mis aflicciones fueran muchas
Todo lo venceré pensando en tí.

Quiero recuperar lo que he perdido;
Solo dos dias en la vida, dos
La ley de caridad habré cumplido;
Más como es el progreso indefinido
Luengos siglos llegare hasta Dios.

¡Hermosos dias! vuestras bréves horas
Me inician en la fé de la verdad;
Y ráfagas de luz encantadoras,
Me hacen adivinar otras auroras:
¡En una venturosa eternidad!

Gracia. Amalia D. y Soler.

A LA CARIDAD

Tú, la noble mensajera,
La más tierna y bondadosa
Que cual madre cariñosa.
Cumples la ley verdadera:
¿No es cierto que placentera
Y á la par consoladora,
Tiendes al que gime y llora,
Con afan tu hermoso manto
Para mitigarle el llanto
De afliccion abrumadora?

—

Tú, que con amor profundo
La esperanza y el consuelo
Esparces con dulce anhelo,
Por los ámbitos del mundo;
¿No es cierto que es oriundo
De la majestad diviua,
Ese rayo que ilumina
Por doquir la sacrosanta
Bandera que se levanta
Del amor que no declina?

—

Tú, que marchas siempre en pós
De la estrella que anhelante
Brilla, con la luz radiante
De la voluntad de Dios;
¿No es verdad que como dos
Corrientes de simpatía,
Que se enlazan á porfia
En la tierra y en cielo,
Vas tambien en raudo vuelo
Completando su armonía?

—

¡Caridad! ya que tu nombre
Hoy el Universo aclama
Cual la brisa que embalsama
La fé y la virtud del hombre,
No desoigas ni te asombre
La voz débil del anciano
Que, tendiéndote la mano
Te pide el pobre alimento,
Y no mires si es su acento
Griego, Latino ó Germano.

—

Ten siempre los ojos fijos
En la madre desgraciada,
Que de bienes despojada
Pide el pan, para sus hijos;
Que amorosos y prolijos
Serán estos, y en su dia.
Con mil perlas de alegría
Derramando en dulce llanto,
Bordarán tu hermoso manto.
Al compás de un ¡madre mia!

—

Haz que siempre la conciencia
Exija del hombre honrado
Que ayude al necesitado
Con amorosa clemencia;
Y si vés que la inocencia
Desamparada padece
Como el árbol que florece
Olvidado de su dueño
Dile, que la guarde el sueño.
Que á la virtud fortalece.

—

Que no hay música más bella
Ni armonía más sonora
Que aquella que gime y llora
Cual tierna, amante doncella;
Por eso cuando la estrella
De la dicha resplandece,
Y su luz pura embellece
La eternidad de la vida,
Habla el alma agradecida
Y nuestra boca enmudece.

—

Si, Caridad, voz del cielo
Di á los nobles corazones
Dotados con los blasones
Del amor y del consuelo
Que alejen del triste el duelo
Y escuden el pecho humano
Y al caido den la mano
Y al enfermo cuidadosos
Asistan, y cariñosos
Llamen al pobre, su hermano.

—

Que de todo lo sublime
Lo más grande y más hermoso
Para un pecho generoso
Que á otro vé que gime,

Es la estrella que redime
Del dolor, y la alegria
Devuelve al que en suerte impia
Sufriera amargura tanta
Que es la caridad, la santa
Que á las almas puras guia.

—

¡Caridad! proclama en coro
Universal, sábia ciencia;
Del progreso en su elocuencia
Es el himno más sonoro;
Ella es bendito tesoro
Que al pobre y al rico alcanza,
Y es más digna de alabanza
Cuando aquél que la practica
Con su amor la purifica,
En Dios puesta la esperanza.

Buenos Aires, Julio de 1880.

Severo Carbonell.

Variedades

LO DE SIEMPRE—El señor Obispo de Vitoria exigió que el director del «Irurac-bat» de Bilbao, reconociera y se retractara de los errores que en las columnas del periódico habia estampado al ocuparse de la Compañia de Jesús; y, como el director del citado diario, contestase al Obispo pidiéndole las pruebas de los errores supuestos, éste, en vez de pruebas, publicó una pastoral prohibiendo á todos los fieles la lectura del Irurac-bat, por supuesto, sin ánimo, segun decia el buen prelado, de irrogar perjuicio alguno á la empresa del periódico.

Sin embargo, la redaccion se ha defendido diciendo buenas cosas al celoso pastor, y preguntándole: ¿Qué hacia el señor Obispo de Vitoria, qué disposiciones tomaba cuando la inmensa mayoría del clero vascongado se lanzó á conspirar, cuando empuñó el trabuco, cuando el cura Santa Cruz llevaba á cabo sus hazañas de sangre y exterminio, cuando los fusilamientos de Eudarlaza y Vallfogona y cuando se cegaba la sima de Igusquiza con centenares de infelices víctimas? ¿Acaso publicó alguna pastoral contra los clérigos? –No.

¡No hombre, no! ¿qué habia de publicar? Esto es harina de otro costal, digo, del *mismo* costal.

Nuestro apreciable cólega el «Irurac-bat» de Bilbao refiere que, despues de leida en la iglesia de Santiago la circular del obispo de la diócesis prohibiendo la lectura de aquel periódico, subió al púlpito el cura párroco y lanzó los más severos anatemas contra el mismo y todos los liberales.

A continuacion añade que en Bilbao, Vizcaya y otros puntos, ha respondido admirablemente el elemento liberal al llamamiento del señor obispo, aumentando las suscriciones de un modo considerable. El lúnes por la noche dieron á la redaccion una serenata los liberales bilbainos.

(De «El Buen Sentido,» Lérida.)

—

En varios periódicos muchas veces leimos, que el actual Presidente de la República Argentina, doctor Avellaneda era jesuita.

Indecisos nos hallábamos entre creer ó negar; pero los hechos *brutalmente* nos hacen ver que Jesuita no és ni puede ser el doctor Avellaneda.

Con efecto, ¿cómo puede ser miembro de la Compañia de Jesús un hombre que siguiendo, cuál los jesuitas siguen, la máxima del Cristo: «Amaos los unos á los otros» permitiera correr, cómo *corrió* la sangre de hermanos en lucha fratricida? Nó, nó, señores periodistas, Jesuita no és ni puede ser el Presidente de la República Argentina. Prueba al canto. El clero romanista por boca de sus prelados en Buenos Aires y Montevideo *puso en manos de Dios lo que pueden y deben hacer los hombres.*

Ordenaron que los sacerdotes rogaran á Dios pusiera término á la lucha....!!

¿Y aún habrá quien ó quienes crean que el clericalismo no se sacrifica para evitar la efusion de sangre?...

¡Qué sarcasmo! ¡Qué sábia leccion! ¿Aprovechará el pueblo esa enseñanza? —El dia llegará desde que ley divina é inmutable es el progreso humano.

J. de E

La profecia de Paracelso

Paracelso fué el médico magnetizador más atrevido que se haya conocido. Sus obras se recomiendan, pues, á las meditaciones de los discípulos de Mesmer. Entre las producciones de este génio fogoso, se observa una que ocupa un lugar completamente aparte. Es su *prognosticatio*, que no se ha impreso más que una vez. Hé aquí el título traducido en la forma in—4.°: «Profecia del eminete doctor Teosofrastro Paracelso, dirigida al muy ilustre y poderoso príncipe Fernando, rey de los romanos, siempre augusto y archiduque de Austria, en el año 1536» En el respaldo de este sencillo título se halla una pieza de cinco disticos, dirigida al lector por *Marco Titio*. El prefacio compuesto, por Paracelso, tiene seis páginas. Las predicciones están en número de treinta y dos, y cada una está debajo de una delicada figura, grabada al buril. En fin, la obra termina por una breve explicacion de las seis páginas. Hé aquí lo que dice de este curioso volúmen, en su *Llave de los grandes misterios*, p. 378 á 385:

«La profecía de Paracelso, de la cual traducimos aquí el prefacio, se compone de treinta y dos capítulos, con signos alegóricos. Es el monumento más extraño y la prueba más incontestable de la realidad y de la existencia del don de profecía natural.» (Sigue la traduccion, tal vez demasiado libre, del prefacio de la *Prognostication*. El mago Eliphan escribia con mucha verbosidad, pero no se distinguia por una minuciosa exactitud, por lo que omitió algunos pasajes.)

«Seguidamente despues de este prefacio comienza una série de figuras.

»La primera representa dos muelas de molino, las dos fuerzas del Estado, la popular y la aristocrática; pero la muela popular está atravesada por una serpiente que tiene un hacecillo de varas en la garganta. De una nube sale una mano armada con una espada que parece dirigir á esta serpiente, que se arroja sobre la muela haciéndola caer sobre la otra.

»La segunda figura representa un árbol muerto, teniendo por fruta flores de lis, y el texto anuncia el destierro de la familia que lleva los lirios por emblema.

«Más léjos la muela popular cae sobre una corona, haciéndola pedazos.

»Más léjos se vé un obispo sumergido en el agua y rodeado de lanzas que le impiden ganar la orilla. El texto dice:

»Has traspasado los límites, ahora pides la tierra y no te será devuelta.

»Luego se vé un águila con las alas extendidas cerniéndose sobre el Bósforo, en el que parece ahogarse el Sultan; esta águila no tiene dos cabezas, ni es negra, lo que excluye la Rusia y el Austria.

»En estos momentos, no seria quizá prudente publicar lo restante. Los curiosos podrán consultar este libro en latin, impreso bajo el título de *Prognosticatio eximii doctoris Teosophrasti Paracelsi*, que debe hallarse en todas las bibliotecas públicas.

»Poseemos dos ejemplares, el uno manuscrito y el otro fotografiado de un ejemplar impreso en el siglo XVI.»

Es preciso que la profecía de Paracelso sea muy rara para que Elifas Levi y la poderosa cadena magnética que formó no hayan tenido bastante fuerza atractiva para hallar un ejemplar original, á pesar de la exaltada veneracion que profesaban á Paracelso. Un librero de Paris, que tiene la especialidad de los libros relativos á ciencias ocultas, nos ha dicho que durante cincuenta y dos años de librero, sólo una vez habia visto la profecía de Paracelso. La redaccion de la *Cadena Magnética* ha sido sin embargo, bastante afortunada para descubrir un hermoso ejemplar, bien conservado con su antigua encuadernacion de becerro.

(De la *Chaine Magnétique*.)